\* Y U C A \*

Año 25. Boletín Nº 223 Noviembre 2022

**Comunicación privada del grupo Yuca**

“Vivir y revivir para convivir”

Ningún compañero sin localizar. Ningún enfermo sin visitar.

Ningún parado o necesitado sin ayudar.

Ninguna llamada sin contestar. Ninguna carta ni correo electrónico sin responder.

Ningún compañero fallecido sin recordar y admirar. Se necesita tu correo electrónico.

---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Suscripción al Boletín: 50 €s. anuales. Cta. BBVA IBAN ES190182086415 0018803006. **Se envía en papel a quienes lo han solicitado.** Yuca no tiene entidad jurídica ni administrativa. Se distribuye a residentes en todo el mundo. El Boletín necesita variedad. Tu artículo, dibujos, fotografías, noticias, cartas etc. Carece de línea editorial. Se expone lo que cada cual envía (sic). Tiene la sinceridad e intimidad de comunicación privada entre amigos. Las paricipaciones se preparan en el Boletín siguiente, según van llegando. Si alguna vez no aparecen, con prontitud, es porque ya estaba completado el Boletín y ocupará el lugar inmediato en el número siguiente. Informa de tu correo electrónico actualizado.

Abel Yebra Faba [abelyebra@telefonica.net](mailto:abelyebra@telefonica.net) Tel. 913024710—616801437

Ángel Orcajo Orcajo [angelorcajo@hotmail.com](mailto:angelorcajo@hotmail.com) Tel. 914985475—680497168

Antonio Tobar Mayoral [antonio.tobar@hotmail.com](mailto:antonio.tobar@hotmail.com) Tel. 916821068—646767966

Efrén Abad García [carefren@telefonica.net](mailto:carefren@telefonica.net) Tel. M. 687018158

Félix Velasco Cortázar [fevecor33@gmail.com](mailto:fevecor33@gmail.com) Tel. 917414070—679799802

José A. Hermoso Caballero [jhermoso37@gmail.com](mailto:jhermoso37@gmail.com) Tel. 969133216—690370528

Martín Recio Delgado [martinrecio60@hotmail.es](mailto:martinrecio60@hotmail.es) Tel. 916115399—612573875

Pablo Jiménez Arribas [pablojimenezarribas@hotmail.com](mailto:pablojimenezarribas@hotmail.com) Tel.M. 600691469

Fallece el P. José Alonso, C. M.

[Hombre mayor sonriendo

Descripción generada automáticamente](http://misionerospaules.org/images/Fallecimiento-Jose-Alonso-CM.JPG" \o ")

El miércoles 23 de noviembre de este año 2022, a las 5,45 horas de la mañana, falleció el P. José Alonso Martínez, C. M. El triste suceso aconteció en la enfermería de nuestra casa de Santa Marta de Tormes (Salamanca). El P. José Alonso, C. M. residía, desde hace dos años, en dicha enfermería. Su estado de salud fue deteriorándose globalmente poco a poco y con graves problemas de movilidad. Tenía 88 años de edad. El P. José Alonso Martínez, C. M. nació, el 4 de octubre de 1934, en un pueblo de la provincia de Ourense, llamado Nocelo da Pena, del concejo de Sarreaus, en la alta Limia. Ingresó en la Congregación de la Misión el 23 de septiembre de 1955, en Limpias (Cantabria). Fue ordenado sacerdote el 14 de abril de 1963, en Santa Marta de Tormes (Salamanca), de manos de Mons. Florencio Sanz Esparza, C. M. Como ocurrió en muchos miembros de la Congregación de la Misión en España, también en la andadura del P. José Alonso se conjugaron dos etapas bien diferenciadas y complementarias: la etapa misionera allende los mares y la etapa pastoral en tierra española. Porque el P. José Alonso perteneció a una de aquellas generaciones de abundantes vocaciones sacerdotales y vicencianas que partieron, muy jóvenes, a países entonces llamados de “misión”. La primera etapa la desarrolló en Puerto Rico y Santo Domingo. Allí estuvo casi veinte años. En 1964, recién ordenado sacerdote, llegó a Puerto Rico, concretamente a Rio Piedras, y sus destinos sucesivos fueron: Ponce, Santo Domingo, de nuevo Ponce, Manatí, y de nuevo Río Piedras. Esta etapa caribeña la cerró con su regreso definitivo a España en 1983. La segunda etapa, la correspondiente a su labor pastoral en España, la comenzó siendo párroco en Écija (Sevilla) y la continuó en Córdoba, en la parroquia de Santa Luisa de Marillac; en la parroquia de San Vicente de Paúl, en Gijón; en la parroquia de Santo Domingo, en Badajoz; en la parroquia de la Milagrosa, en Ourense; y, finalmente, en la casa-residencia de Santa Marta de Tormes (Salamanca). El P. José Alonso Martínez, C. M. fue un misionero paúl trabajador, servicial, disponible, buen compañero de comunidad, sencillo... Fue de esos misioneros que nunca brillaron con fogonazos espectaculares y de cara a la galería, pero que, día a día, nunca dejaron de mantener vivo el fuego constante de la evangelización y la labor pastoral cercana, sobre todo con la gente humilde. Siempre que me encontré con él, me pareció amigable, atento y amable.

Desde esta página web, damos el más sincero y sentido pésame a los familiares más cercanos del P. José Alonso, C. M. Sus restos mortales serán trasladados a su pueblo, Nocelo da Pena (Ourense), y hoy, jueves día 24 de este mes de noviembre, se celebrará la misa-funeral y recibirá cristiana sepultura en el cementerio de su citado pueblo natal. Descanse en la paz del Señor.

**Celestino Fernández, C. M.**

-------------------------------------

**Francisco Javier Balda 1940-2022**

Ha fallecido el Padre Francisco Javier Balda Imirizaldu. Durante los estudios, de Pamplona a Salamanca, "Balda". Dos cursos superior, pequeño de estatura, pero recio como los robles de Leyre.(Ahora me entero de su impronunciable segundo apellido).

Miguel Arbizu, de Burlada, profesor de filosofía, emérito, en Logroño, un curso inferior, de excelente memoria, me ha echado un cable para esta doble página de recuerdos.

Javier Balda nació en Lumbier, villa importante situada a los pies de la Sierra de Leyre y cerquita de la famosa Foz del mismo nombre, un "Cañón" al estilo del Colorado, excavado por el río Irati; pueblo y tierra fecunda en misioneros Paúles: los Burguete, los Lusarreta, los Domeño, Francisco Javier Balda... y una docena de Hijas de la Caridad. (En mi pueblo, Torralba del Río, a los pies de la Sierra de Codés, he contado ocho, todas con una vocación hasta el final).

Daría cien doblones por recordar mejor el talante de "Balda". Desde que YUCA comunicó su fallecimiento, he tratado de recordarle con tenacidad, pero con escasos resultados. Es posible que estos recuerdos estén llenos de intuiciones y proyecciones.

Me sorprende que solo le haya dedicado unas líneas el Superior Provincial. Durante los años que le conocí su vida y estilo no cabían fácilmente en un folio.

Mis recuerdos trazan un chaval alegre, campechano, buena persona, del Atletic y Osasuna como manda la tierra, amigo de echar unas risas en cualquier momento con la "peña", jotero popular cuando se terciaba, sin afanes filosóficos o teológicos demasiado complicados. En Salamanca, pertenecía a SOCIALES, un grupo de estudio y reflexión que se reunía una vez al mes para analizar temas problemáticos de la sociedad española. Ahí se sentía en su salsa. Le recuerdo feliz, hablando con emoción, en una de ellas, del hambre en España. En su exposición, citó en dos o tres ocasiones a  un escritor francés muy en boga por aquellos años, pero que no puedo repetir  con exactitud: el hambre convierte a los seres humanos en animales. Lo siento "Balda", por mi flaca memoria. Sí recuerdo, como si fuera ayer, tu emoción y compromiso.

Desde mi regreso de Venezuela, allá por los 90 del siglo pasado, he trabajado durante 20 años en el Colegio San José de los Hermanos Maristas de Logroño. El año 1998 celebramos el Centenario de la Presencia Marista en la ciudad. La Dirección me encargó escribir la Crónica de sus principales acontecimientos y de los Hermanos que habían trabajado en el colegio durante la centuria.

Mientras buscaba información, una de mis sorpresas más agradables fue ver cómo los Hermanos Maristas valoraban y guardaban con mimo, en una revista anual, la memoria de todos los Hermanos fallecidos: lugar de nacimiento, estudios realizados, destinos, dedicación, y los últimos años en la Residencia de los Hermanos Mayores. Hasta 30 páginas para cada uno. El encargado de la revista me comentaba la visita al pueblo de cada Hermano, la entrevista a la familia, las imágenes de la casa y del pueblo. Las familias recibían la revista y la besaban. Un recuerdo imborrable.

Si no estoy mal informado, en la C.M. o en la Provincia de Perú, no se goza de tan buena memoria. Del Padre Francisco Javier Balda solo aparece en YUCA una nota del Superior Provincial para las Comunidades, una nota breve, pero, eso sí, bella y ejemplar. Una síntesis apretada del admirable curriculum del Padre Javier Balda Imirizaldu: 64 años de vocación misionera. 54 años de sacerdote misionero. ¡Quién da más!. Ya apuntaba lejos aquel chico de Lumbier en Pamplona, Limpias, Hortaleza y Salamanca.

Enrique Mangana López, compañero y amigo en Perú, asoma también su pluma y admiración en un breve recuerdo-comentario que vale más que el Valle del Jauja:... Su corazón falló. No sabemos si por haber trabajado mucho o por habernos amado tanto. ¡Tela marinera! El de Lumbier me recuerda al otro, al vendabal del Castillo de Javier.

Ordenado de sacerdote, fue destinado a Baracaldo. 10 años. Después, probablemente por decisión personal, se fue a Perú. Le encantaría volar y vivir en las alturas. En mis 20 años en Venezuela nunca volvimos a vernos. Por los barrios de Cumaná le recordé más de una vez. Mis lecturas serían también las suyas: Segundo Galilea, Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo, Pedro Casaldáliga, Sergio Méndez Arceo, Leónidas Proaño, Oscar Romero... Estos son los santos de mi calendario y devoción, comenté una vez, tan serio, en una tanda de Ejercicios Espirituales que nos dio el Padre Angel Orcajo con gran escándalo de algunos cohermanos. Escandalazo aparte, Angel se lució como él sabía hacerlo. ¡Estuvo fantástico de cabo a rabo! Al terminar, el Padre Javier Mauleón le contrató para las clases de religión en el colegio de Maiquetía.

La Teología de la Liberación daba sus primeros pasos. "El Evangelio de Jesús de Nazaret es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación". La afirmación, que sintetiza certeramente su núcleo central, la escribió, aunque parezca extraño, el Cardenal Ratzinger, quien no ha ocultado nunca su desacuerdo con la TL. Estoy seguro de que el misionero de Lumbier, sensible, campechano y comprometido siempre con la gente humilde, se sentiría de nuevo en su salsa por tierras hispanoamericanas.

Padre Francisco Javier Balda Imirizaldu: de Lumbier, al pie de la Sierra de Leyre, tierra de misioneros Paúles, campechano, abierto a todos los vientos, siempre alegre, festivo, jotero popular, amigo de sus amigos, 64/54, lejos de la Summa Teológica, pero cercano a los desfavorecidos, los sin tierra, la gente de los barrios..., DESCANSA EN PAZ.

Que por ahí, en la costa, en el Altiplano o más arriba, encuentres a San Virila, el monje del Monasterio de Leyre, a quien, allá por el siglo XII, el canto de un pajarillo le enseñó a comprender el tiempo y la eternidad.

"Balda", no puedo terminar estos recuerdos sin invitarte a cantar juntos, como dos mozos, un par de jotas de las tuyas: Cuando se marcha un amigo, /es triste la despedida, pero nos queda el recuerdo /que no se borra en la vida.

La jota más brava jota, / la que en Navarra se canta, es un manojo de rosas /que sale de mi garganta.

Descansa en PAZ, campeón de risas y utopías

**Rafael Korres Díaz de Zerio**

**De la Sierra de Codés / "Kotés"**

**Logroño, noviembre 2022**

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| =========================== |  |  |  |

**Homenaje, en vida, a Efrén Abad García.**

***(Escritor, filósofo y poeta).***



Efrén Abad García participa en los Números:116,129-133,137-139,141,143, 160,163 de **Futuros apóstoles**. Suplemento a la “Milagrosa”.

N.º 116, abril *1957*

“ORDENACION SACERDOTAL”

Ya no estaba Judas. El maestro le había dicho: “Hazlo pronto” y el traidor se había arrojado a la noche en cuerpo y alma. “Entonces Jesús, tomando el pan y el vino, lo bendijo diciendo: «Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre. Todo os lo he dado a fin de que vuestros pecados y los de todos los hombres sean redimidos. Vosotros haced esto en memoria mía». *Y* así habiendo amado a los hombres, los amó hasta la locura.

¿Nunca habéis asistido a la ceremonia de una ordenación sacerdotal? ¿Nunca habéis visto un coro de jóvenes temblorosos que suben al altar con un cirio apagado, con todo el cuerpo blanco, con voz encorvada y con las manos al aire, como quien va diciendo: esta voz y estas manos no son mías?

¿Nunca habéis contemplado a esos jóvenes cuando suben al altar y desde allí saltan al mis­terio, y el Obispo les corona la cabeza con sus manos y les amanece el cabello como si hubieran vivido dos mil años? ¿Nunca habéis visto cosa se­mejante?

No os apuréis. Algún día, volando, volando, vuestros ojos se posarán sobre un nidal de sacerdotes nuevos. Si queréis, hoy mismo podéis hacerlo, Hoy Jueves Santo ¿verdad? Ah, pues nada, venid y ved.

Este es el cenáculo. Estos once jóvenes, no tan jóvenes son los once apóstoles que hoy mismo se ordenan de sacerdotes. Cristo celebra la primera Misa del mundo y los once siguen paso a paso la ceremonia. Llega el momento de la Consagración y Jesús les muestra su Pan: “Este es mi cuerpo».

Y por primera vez, los ángeles cogen por el asa la campanilla de la tierra y suena la elevación. Dice Jesús: »Esta es mi sangre». Y de nuevo los apóstoles se miran extrañadísimos desde sus divanes, porque saben, aunque no lo ven, que el Maestro acaba de hacer el mayor milagro de su vida, el mayor milagro que Dios podía hacer. »Tomad y comed. Tomad y bebed». Los apóstoles recibieron la primera Comunión del mundo. Pero aquello no podía terminar allí: Cristo, el mismo sacerdote en aquel entonces tenía que morir dentro de unas horas. Por otra parte, los cristianos de ayer y de hoy y de mañana, necesitábamos oír Misa y Comulgar como los apóstoles, y confesarnos, como lo necesitó Pedro. Aquello no podía aca­bar allí. Jesús lo sabía. Jesús puso las manos sobre el alma de sus apóstoles y les mandó: »Haced todo esto en memoria mía». Y les ordenó de Sacerdotes. Ya estaba todo. »Y así habiendo amado a los hombres, les amó hasta la locura».

EFRÉN ABAD.

“Encuentros” Nº 6. Vivencias

***Cincuenta años después***

*La historia nace aquí, desde esta fuente*

*el suelo del destino un cauce inventa*

*y con rezos y anhelos alimenta*

*el mágico caudal de su corriente.*

*Eres, Tardajos, orto permanente*

*del resplandor del niño que aún alienta*

*en el surco cansino que hoy intenta*

*regar su anochecer con el naciente.*

*Tardajos es el nombre de aquel niño*

*con el Dominus Domini flotando*

*en limpio corazón barbilampiño.*

*Y hoy diez lustros después, peregrinando bajo esta luz de ocaso que ya ciño,*

*al niño que aquí fui, vengo buscando.*

Aquel niño. El mismo otoño vivísimo y mordaz devorando las choperas. El mismo azul embovedando el Castro. Todo es igual. El Puente del Arzobispo cobijando entre sus ojos el fluir moribundo del Arlanzón. Y, al pasar la curva, el caserío ocupando ya las eras. Pececitos desaparecido, la calle cantarranas remodelada. Todo es igual. El viejo portón y el jardincillo, allí están, pero la escalinata, la iglesia… ¿por dónde entramos? Todo es distinto. Muros reciclados, ventanas renovadas, aluminio. La puerta de los carros, en la parte norte de la tapia, se abre a la medida de coches, autobuses y camiones. El pabellón martillo, más cercano a la carretera, lo estrenamos nosotros por unos días, pero las esplanadas que rodean la parte interior del edificio hacen que la puerta se nos escape. ¿Dónde fueron los pomposos morales?

Aquí estamos. Grupos. Miradas de reconocimiento. Exclamaciones. Tu eres… déjame… Gaspar, un amigo del alma, Benigno, la misma cara alegre de dulce santidad, Generoso, los mismos ojos risueños y satisfechos, Ernesto, el mismo gesto de unas manos que explican y que abrazan, Félix, el motor de este pálpito medio secular; Emilio, el nervio vivaz de un buen deseo; Amable, la morenez de un callado hombre de labranza; Orencio, la barba acogedora de un juez de paz; Alejandro, un recuerdo que se aleja en la penumbra, Francisco, la hidalguía de Paredes de Nava. Y brota un volcán de nombres e infantiles aventuras: Fernando, Jesús, Cecilio, José, Isidro, Ignacio, Luis, Conceso, Juan Manuel, José Manuel, Evaristo, Julio, Laurentino, Bernabé, Moisés, Ponciano, Aurelio, Ángel… Cada cual brilla con luz y signo propio en esta constelación a 50 años luz. Es el hervor de un sueño en blanco y negro. **-Foto año 1996 en Tardajos-.**

Foto en blanco y negro de un grupo de personas posando por un foto

Descripción generada automáticamente

Aquel niño. Villanueva Río Ubierna 1946. Una yegua blanca y gris, Perla, y una alforja equilibrada con dos maletas de pseudopiel acartonada: la de Cecilio y la mía. Mi padre me despide olvidándose de rígida rudeza castellana. Empieza la travesía de doce kilómetros de páramo y caminos pedregosos. Nosotros tiramos alternativamente de la yegua. Las madres nos siguen. Lo más duro es la subida hasta el páramo. El camino está trazado por el cauce de torrenteras incontroladas. Una vez arriba, el frescor del aire se nos ofrece como recompensa. Los pedregales, la hierba escuálida, los rastrojos desarrapados, el barbecho desesperado. Sólo las alondras, al chocar contra el azul vibrante, destruyen el silencio de una mañana fresca y lozana. Llegamos a Sotillos, un pequeño valle, donde, como en las mejores travesías espirituales, nace una fuente cuyo curso nos conduce hasta Marmellar de Arriba. “Obedece en todo, hijo”. “No os peguéis con nadie”. El camino se encoge, atrapado en el valle donde imperan la piedra y el matorral. Las zarzas nos acosan, pero n con el P. Valero en la Comunidad de Limpias os ofrecen sus moras tersas en su acritud y ternura. “Comed todo lo que os den”. Más allá de Marmellar de Abajo, el valle se desliza por lomas más suaves hasta Villarmentero. “Y estudiad mucho que es por vuestro bien”. Surgen las tierras negras con sus generosos patatales, agradecidos al Río Urbel que nos acompaña más allá, a la derecha. El torreón del convento nos sorprende y nos abruma. Y la tapia. “los Paúles son muy listos”. “Fíjate, el P. Hermosilla que nos dio la Misión el año pasado”. El Pórtico huele a sombra y humedad. El aldabonazo del picaporte convierte en temblor todos los silencios conventuales. ¿Quién abre la puerta? ¿El hermano Galán? En el recibidor siento por primera vez el estremecimiento de quedarme solo. Tengo miedo. Se acerca una sombra animosa y sonriente. Es el P. Bernal, macheteando saludos con el monólogo de un orador imparable y seductor. “Adiós, hijo. No lloro. Y en el pasillo ciego nos esperan Segundo y Facundo, nuestros ángeles protectores y asesores en el camino hacia un mágico Echatana. Soy Tobías. En el gran salón de estudios, mesas largas, negras y seriadas. Allí, en el cajón, guardo mis lápices, mi pluma, mis cuadernos y la Enciclopedia Dalmau, grado inicial, que me traigo del pueblo. Ha sido, hasta ahora, el único libro de mi vida y contiene todo cuanto yo me sé. Pero me entero que hay muchos más libros que aprender: una gramática latina, una historia de España, una historia Sagrada y hasta un libro sólo para matemáticas. Ventanales inmensos hacia lo desconocido que aquí comienza. “Rosa Rosae”, con el P. Castaño balbuceamos los primeros meandros de “fluvius” latino desde el Nominativo al Ablativo, desde la rosa hasta la cosa (res, rei). Y los números y mil cosas más con el P. Sentíes: cachivaches, cuerdas, péndulos, la mecánica y el mismísimo Arquímides. Dicen que ha hecho hasta una radio. Maneja la máquina de cine que a fuerza de atascos pone a prueba su mansedumbre calculadora e intuitiva. En recreo nos habla de los eventos de mañana: habrá televisión. Y al anunciarlo, su ojo de cristal se alegra tanto como el ojo verdadero, inundados ambos por una sonrisa bonachona y aguda. Cuando paso por astillero, su pueblo, siempre revive en mí su recuerdo. El P. Valero era el Superior y le veíamos a veces por el corredor cubierto con el bonete de cinco puntas sobre su cara redonda, amplia y sonrosada de niño enorme. Años después, en Limpias, nos acorralaba con su griego neotestamentario y las temidas “líneas” que nadie recitaba con la fluidez de Ernesto. Muchos años más tarde conviví con el P. Valero en la Comunidad de Limpias. Sus cuadernos, sus fichas, apuntes, gramáticas, tesoros greco-latinos se almacenaban pasivamente junto a él. “Hombres como Vd. Deberían tener el coraje de reivindicar el Renacimiento”. Y él se reía hacia adentro con la cara enrojecida y agarrándose la nariz. Cuando medio año más tarde llevamos su cuerpo al cementerio en aquella gélida tarde de Murguía, yo pensaba: Con él enterramos la gramática, la prosodia y casi el trívium y el quatrivium. En un número de Anales me atreví a escribir una semblanza de su persona y de su quehacer pedagógico.

Pero me voy inmediatamente a mi sitio en el salón de estudios porque se acerca el P. Díez, el inspector, paso sigiloso, mirada punzante, semblante amarillento. Su presencia creaba una secuencia de suspense. Quizás la culpa la tiene el lenguaje: inspector. Esta palabra desgraciada nos convertía a todos en actores de una película policial con su protagonista, sus víctimas y sus malhechores.

Aquel profesor de religión me había examinado para el ingreso: joven, dulce, pálido, inseguro. Era el P. Rodríguez. Sus clases de religión, en la parte delantera del salón de estudios, resultaban no comprometidas y hasta divertidas. La presencia de aquel hombre comunicaba un cierto espíritu que se involucraba en el sistema vivencial de cada alumno. En cursos posteriores todo apareció más evidente en sus clases de Latín, Griego y Literatura. El P. Rodríguez Panyagua vivía lo que enseñaba. El hexámetro, con él, se tornaba rito y música y percusión. No en vano, en muchas de sus clases manejaba la chasca para marcar el “tempo” de repetir a coro. Y saboreábamos el jugoso camino desde la traducción literal hasta la traducción literaria. La Bucólica IV era el eco cósmico de un risueño porvenir apacentado por la “pax” augusta y cristiana. Las Geórgicas me descubrían lo más mío: mi campo, mis trigos, la miel de las abejas., “fervet opus”. Cicerón en “De Senectute” rejuvenecía en nuestras traducciones que meticulosamente espigaban la palabra precisa, la frase más cadencial, el contexto más armónico. En clase de Literatura nos ensimismada con sus apuntes de Preceptiva Literaria ribeteada con axiomas azorinianos: estilo cortado, lenguaje sencillo, un punto para cada idea, una idea en cada frase. Definitivamente, aquel hombre de paso rápido y fogoso, que caminaba con la cabeza diez centímetros más adelantada que el resto del cuerpo formando una diagonal entre su pensar y su pisar, era un innovador, un ignoto educador revolucionario, un Maestro. Su cuerpo quería emular a su alma, pero aquella reciviva anemia que le hería, le obligaba a veces a convalecer sentado bajo el gran moral de la huerta, con su libro, su pluma y, decían, con sus versos. Sus crisis de perfeccionismo se desmadraban a veces en huracanadas tormentas: rompía el atril, tiraba la chasca, insultaba a la chusma y se marchaba para volver dos minutos más tarde a pedir perdón y besar los pies de sus “indígenas” sagrados alumnos. Al terminar cuarto, el P. Panyagua se nos fue a Salamanca. Felizmente lo encontraríamos otra vez en Hortaleza y a su lado brotarían otras creadoras pasiones: la lectura, la literatura, el arte. Y más tarde en Salamanca, navegando él entre su arte, sus clases y su Orfeo. Y ahí lo tenéis, todavía, deslizándose por las pétreas rúas salmantinas, encadenado entre su estética y sus jaquecas. Si lo encontráis, detenedlo. Que no muera y se nos convierta edn estrella inalcanzable. Que viva. Que sienta. Que enseñe: Griego, Arte, Música, Estética, Poesía, Sabiduría, Profesor de tantos. Maestro de todos.

Cincuenta años después, todas las vivencias se apaciguan en la Eucaristía, presidida por el P. Salamero. Calor para los presentes, recuerdo para los que faltan, oración para los que se nos fueron: Bernabé, Nicanor, José Luis, Aurelio, Germán, Ángel. Nuestra ofrenda es el pan y el vino de tantos días, alegrías y contrastes almacenados. Un pan amasado en nostalgias de la niñez aquí vivida. Un vino con toda la solera de la búsqueda apasionada curso a curso.

La Asamblea de la Asociación: números, cuentas reglamentos. Todo parece necesario para continuar con la vida de un grupo que requiere refundir su pasado bajo el cielo de un presente. Nada sería posible sin el trabajo de este equipo generoso y dinámico que preside la reunión: Félix, Jesús, Julián, Fernando Ibeas, Fernando Pérez, Timoteo, José Antonio, el P. Pampliega. No os conozco a todos, pero este movimiento os necesita.

El banquete está presidido por el P. Eutiquio. Hubiera sido el momento de las evocaciones en voz alta y el intercambio de experiencias y mundo diversos bajo el común denominador de “Paúl”. Allí estaban paúles sacerdotes como Barquín, Segundo, Valdivielso, Pampliega…Pero también paúles empresarios, labradores, administrativos, profesores, policías, funcionarios de prisiones, periodistas, taxistas, abogados, economistas… Cada cual con su quehacer comprometido, cada uno con su sabia de “paúl”. Algo así como la misión total.

Un día desde Tardajos. Cincuenta años después. El niño que aquí fuí.

**Efrén Abad**

**CARTAS ABIERTAS**

**1. NAVIDAD**

Queridos amigos: Llega Navidad. Año tras año nos llega Navidad. Como un particular y concreto Eterno Retorno, esta fecha se me presenta a mí, dentro del ámbito cristiano, como un tiempo que regresa anualmente amparado por un doble retorno: el retorno de un sentimiento y el retorno de un acontecimiento.

El retorno del sentimiento en esta llegada de Navidad recorre el camino afectivo y hasta piadoso de toda mi andadura vital desde mi infancia hasta mi senectud. El poder de la memoria enciende ráfagas de recuerdos, luces y presencias que reverberan en todo mi contenido existencial hasta crear una atmósfera centelleante y envolvente creadora de un mundo mágico.

Todo el calor añejo vuelve y se transfigura de infancia. Es una infancia que no envejece con el paso de los años y surge indemne y florecida en mi senectud como el eterno retorno de un sentimiento implantado año tras año en mi larga y austera sembradura.

Este sentimiento, que cada año reverdece en Navidad, hace revivir en mí el pequeño esplendor de un resurgimiento. Con ello se regenera en mi interior la honda comparecencia del misterio del nacer y del renacer.

El nacer, el nacimiento de lo divino en la intimidad de mí mismo constituye la perfecta aceptación de la Navidad. Este es el sentimiento que fluye en mí cuando cada año me dejo absorber por la preparación de eso que llamamos belén. Al instalar el belén en el regazo del hogar buscamos celebrar el nacer como un signo de nuestra propia vida. La instalación del belén supone para mí la emoción declarativa de un nuevo nacer.

Imagen que contiene tabla, hombre, pastel, parado

Descripción generada automáticamente

Si cada uno de los instantes de la vida significa un nuevo nacimiento, el emplazamiento del belén navideño despierta en mí otro significado de la palabra nacer: más ampliado, más desplegado, más profundo. Es como concentrarse en una magnitud superadora de todo lo rutinario. Más allá y más acá de la dimensión de la creencia, la colocación del belén representa para mí la exteriorización de mi personal presente eterno y continuo desde la niñez, la adolescencia, la adultez y el consiguiente devenir de los años. Todo se unifica dentro de mí mismo. Todo se funde hasta reflejarse en el espejo de mi presente inamovible. Es entonces cuando me figuro estar saboreando, a través de un proceso místico o, acaso, gnóstico, eso que yo me atrevería a denominar un *presente en parusía.*

Si la configuración del belén simboliza y representa el nacer, el árbol de Navidad significa el renacer. La naturaleza renace a través de sus diferente fases estacionales y atmosféricas. El árbol navideño, con su hoja perenne, con sus ramas desplegadas, con sus adornos coloreados, con sus luces pigmentadas, nos descubre el renacer de nuestras innumerables vivencias como seres humanos. El árbol de Navidad se yergue en el corazón del hogar como la expresión de nuestros deseos y como la exuberancia de la vida a la que aspiramos.

Un par de navidad

Descripción generada automáticamente con confianza media

La Navidad se enraíza en el solsticio de invierno cuando la luz solar comienza a rebrotar y a triunfar sobre la obscuridad de un tiempo que ha expirado. Este triunfo gradual y pausado de la luz sobre la sombra comienza aquí con el solsticio de Navidad. No en vano el árbol navideño surgió en los países más septentrionales de Europa como emblema de la luz clarificadora en contra de la noche invasora que obscurecía las veinticuatro horas del día.

La luz renace en el árbol. La luz ha sido siempre el símbolo alegórico de la divinidad. Por eso las luces del árbol navideño acuden a nuestro interior encendiendo el fuego divino que cada uno llevamos dentro. Lo divino inunda lo humano. Lo humano arde en lo divino. Todo renace.

En esto consiste el misterio de Navidad: un sentimiento que retorna en las imágenes del belén y del árbol hasta convertirse en Presente del nacer y en un continuado y vivo renacer como sentimiento enmarcado en la historia de hace más de veinte siglos.

Pero Navidad, además del retorno de un sentimiento, es también el retorno de un acontecimiento. ¿En qué consiste este acontecimiento cuyo aniversario se celebra en este tiempo navideño? San Pablo encuadra este acontecimiento en un hecho sucedido ***en la plenitud de los tiempos*** *(Gál.4,4).* ¿Qué entiende el pensador y escritor Pablo de Tarso por la expresión *plenitud de los tiempos?*

Este concepto paulino está engarzado, en el mismo texto, con manifestaciones referentes a la edad: minoría y mayoría de edad. Sólo cuando el ser humano llega a la mayoría de edad se hace acreedor a la herencia como resultado de haber conseguido *la plenitud* de su andadura vital. Ya no necesita de tutores ni de albaceas para erigirse en acreedor del testamento paterno.

Navidad significa que la humanidad ha llegado ya a la mayoría de edad, a la *plenitud* del tiempo y, por lo tanto, Dios como justo y gran notario de todo el acontecer temporal, despliega el testamento en favor de esa humanidad a la que la *plenitud de los tiempos,* la mayoría de edad, convierte en natural heredera.

En los pliegos de ese testamento notarial se enumera y se describe el núcleo fundamental de dicha herencia, a saber: esa divinidad hasta ahora ilimitadamente alejada del hombre e infinitamente trascendente al mundo del hombre, se proclama, en Navidad, testamentariamente como lo más cercano al hombre y lo más íntimo a la inmanencia del ser humano.

El misterio indescifrable y la confrontación conceptual están servidos. El llanto de un niño, el nacimiento de un infante, revelan en su advenimiento la escritura de un testamento en favor de una humanidad que ha conseguido la mayoría de edad, que ha llegado a *la plenitud de los tiempos.* En el nacimiento y en el llanto de ese niño se resuelve el infranqueable conflicto de la infinita lejanía entre lo humano y lo divino y de la entrañable cercanía entre lo divino y lo humano. En ese niño la unidad Dios-Hombre se convierte en testamento notarial: Lo divino se revela humano y lo humano se declara divino. Es Navidad.

**Efrén Abad**

------------------------------------------------------

La cara de un hombre con lentes

Descripción generada automáticamente

Enrique Rodríguez Paniagua.

1922-2014

**Comentarios y críticas de libros**

GIOVANNI BATTISTA PIGHI, Catullo Veronese: prolegomeni, testo critico e traduzione. Tres volϊmenes, Verona, 1961, X + 146, VI +110, VI +106 pp., 40, 20 y 20 lαms., 33 x 23,5 cm.

Esta lujosa edición de Catulo se debe a la iniciativa y patrocinio de la Caja de Ahorros de Verona. Es la segunda que se imprime en la ciudad natal del poeta y la primera que ha sido cuidada íntegramente por sus paisanos. Se le rinde con ella un tan digno como esperado homenaje. La encuadernación, el papel, la impresión, las láminas que esmaltan los tres tomos, todo tiene esa vetusta elegancia por la que se distinguen también los versos de Catulo. Encantado por la maravillosa presentación, podría uno fácilmente dilatarse en elogios. Pero pensamos que se dan más adecuadamente las gracias a la magnánima institución editora si, a la vez que se complace uno en manejar tan hermosos volúmenes, se van anotando algunas cosas que no satisfacen del todo.

El conocido filólogo veronés J. B. Pighi había estudiado con cariño, desde su primera juventud, el libro de Catulo. Preparado ya su texto de antemano, era natural que fuera elegido para el homenaje de Verona a su poeta. Sin embargo, creo que el trabajo de Pighi, aunque de gran mérito, no llega a la perfección deseab1e en esta clase de ediciones. Indudablemente su traducción es buena, su texto es "legible", como él deseaba, sus "prolegomeni" son, por lo general, excelentes. Hasta ha tenido el rasgo modesto, a la vez que acertado, de hacer que el ilustre arqueólogo Guido Achille Mansuelli escribiera un tratado, que es realmente magistral e interesantísimo, sobre Catullo" (el momento histórico, Roma y las provincias, especialmente la Transpadana, en el s. I a. C., la ciudad de Verona y la "villa" de Sirmión, etc.). Pero Catulo es, entre otras cosas, un poeta conciso y debe ponerse todo el cuidado en traducirle con brevedad. Pues bien, a veces Pighi emplea excesivo número de palabras. He aquí dos ejemplos: X, 26 : *nam volo ad Serapim deferri ‑ bene equipaggiata, vedi, vorrei a Serαpide farmi portare, laggiu; LXXX, 1: Quid dicam, Gelli, quare... ‑Quale dirς che sia, Gellio, il perchθ di questo fatto: che*... Me parece advertir también algún desvío en el sentido, como en esta expresión: *dio Vatiniano ‑quanto tu odii Vatinio* (XIV, 3).

"Un'edizione critica puo farsi in piω modi", dice Pighi (t. I, p. 88). Sí, pero no exactamente como él la ha hecho. Desde luego, la distribución del contenido: texto en un volumen, traducción en otro y notas críticas y exegéticas en otro, resulta un poco molesta. Pero voy a otra cosa: es preciso proceder con un gran respeto y seguir un sistema perfectamente coherente. De todas las lagunas que se encuentran en el texto de Catulo, Pighi no ha dejado ninguna sin llenar. No sólo reproduce los versos que el "códice antiquísimo" de que habla Guarino, añadía al carmen II, sino que suple por su cuenta (o por la de Pascoli), y con no escasos versos, vacíos como los de XIV b, LXI, LXII, LXXVIII b, etc. Tampoco estimo muy serio publicar, en una edición elegante, cosas de tan dudoso valor artístico como la "interpretazione musicale" del Carmen LXIII. Pero vengamos a otros detalles del sistema crítico. Escribe Pighi en la p. 89 de sus "prolegomeni": "Ma in VI 12 il critico che legge in *O Nam inista prevalet nichil tacere* e in *G Nam niista*, ecc.," puς secondo la scuola a cui appartiene e alla moda filológica predominante, o scegliere scegliere la congetura che piω gli piace, come fanno quattro dei cinque editori...". Pero esos editores no cambian *valet* por *pudet*, como hace Pighi (en virtud de qué moda filológica?). En cambio, en LXXVII, 6 mantiene *pectus*, extraño al sentido. Acoge *iuerint* (LXVI, 18) de los editores y escribe *perierat* (LII, 3) sin atender a los editores. Y cómo puede atacar los "misteriosi compromessi" de otros críticos (cf. t. I p. 89) quien adopta un sistema gráfico que él dice "si fonda su certe convenzioni e certi criteri" (t. I, p. 24), pero en realidad peca un poco de arbitrario. ¿Es que es "piω corrente" escribir *ecus, secuntur, licunt* ? ¿Y qué decir de este "criterio"?: "Se dunque ho stampato *Septumios* e *Septumille* e *Septumio*, non si pensi ad arcaismi grafici, ma si sorrida piuttosto d'una fantasia da vecchio filologo; la greca bocca d'Acmθ doveva dire il nome dell'amor suo con un graziosissimo accento straniero, e Catulo, immagino, avrΰ voluto almeno suggerire al lettore l'effetto..." (t. I, p. 25). Nótese que en el verso 1 de ese *carmen XLV*  no habla "la greca bocca d'Acmθ". Porqué, pues, Pighi escribe también *Septumios* en tal lugar, él que desecha grafías como *equos, uolt, lubet*, prefiriendo una grafía "fonética" en vez de acercarse lo más posible a la grafía de Catulo mismo, lo que contribuiría a dar a la edición un tono de máxima fidelidad y ambiente exacto? Parecerá que se trata de minucias, pero en estos detalles se muestra el rigor crítico y el verdadero aprecio a un texto venerable.

Las láminas del tomo I son fotografías, buenas, de lugares más o menos catulianos. Al final del tomo van unas notas descriptivas de las mismas, que contribuyen a aumentar su eficacia evocadora. Las ilustraciones de los tomos II y III son excelentes reproducciones en color de pinturas romanas y algunas otras obras de arte antiguo. Están acertadamente colocadas, de modo que no sólo dan esplendor a la edición, sino que ambientan muy bien los sensibles y deliciosos versos. Es de sentir que las notas que llevan al dorso sean un tanto flojas.

Lamento haber tenido que hacer estos reparos a una edición que es, en verdad, magnífica, pero que no parece llegar a resumir "i resultati di cinque secoli di studi" (cf. p. VIII del prólogo).

**E. R. Panyagua**

-----------------------------------------------------

**Anastasio García Martín 1933-2022**

Un hombre con una guitarra en las manos

Descripción generada automáticamente con confianza baja

**BIBLIOTECA ABIERTA AL ALBA**

BIBLIOTECA ABIERTA AL ALBA

**Ficha**:

Libro: "**ME CLAVÉ UNA AGONÍA**"

Autor: Ángel Urrutia Iturbe

Año: Pamplona 1979

**Brevísimo curriculum vitae**:

\* Natural de Lecumberri (Navarra). (1933 - 1995)

\* Autor de programas radiofónicos y publicaciones periódicas.

\* Galardonado en varios certámenes poéticos.

\* Miembro de jurados de poesía y realizador de recitales poéticos.

\* Editor y director de la revista de poesía "**RIO ARGA**".

\* Obras publicadas: 1963: "Corazón escrito". 1965: "Sonetos para no morir". 1972: "Mujer, azul de cada día". 1977: Antología abierta".

**Radiografía a distancia/tiempo**

En estos momentos, a distancia de cuarenta y ocho años, recuerdo tu silueta difuminada, entre niebla, aquella niebla agazapada y agarrada, con uñas al monte Candiano, que se alargaba, lentamente, como chicle espeso, cubriendo todo el valle de Limpias. Tu silueta, Ángel, con mucho esfuerzo, cobra figura en un cuerpo un tanto delgado, ágil, me atrevería a afirmar atlético. Tu voz deslavazada, sin timbre, la oigo en no sé qué parte del cerebro. Sin embargo, como si hubiera desaparecido, repentinamente, la bruma, la luz clara de tus ojos iluminaba el grupo en los recreos después de cenar (grupo formado por seis bolas de bingo sacadas al azar). Hablar de tu carácter, de tu temperamento... no me atrevo a adjetivar el olvido. De lo que si estoy seguro es que vestías el alma de poeta, y, por eso, sin pedir a nadie, aseguro: Ángel, irradiaba amistad, sencillez, compañerismo, humanidad, ternura, bondad. Te entregabas. Sabías recibir.

**Soliloquio después de una meditación**

La agonía palpita con dolor y desgarro en cada uno de los poemas/lamentos de Ángel Urrutia. La agonía de no encontrar un solo oasis en el desierto de la vida. La agonía de mirarte al espejo y no verte el rostro a imagen y semejanza del Hacedor: "*Y sin embargo Dios/ tiene forma de sed entre mis labios*."

La agonía de no poder despertar, algún día, entre los silenciosos cipreses. La agonía de no encontrar al regreso a casa, rasgando la gigantesca telaraña que precinta el dintel, a ninguno de los tuyos: "*No volváis a mi alma./ Yo saldré a mis heridas/ a ver si pasa Dios y no se queda*." Ángel Urrutia camina, siempre, con la agonía a cuestas, como necesitara alcanzar la eternidad portando las alforjas repletas de agonía: camino empinado, cuesta arriba, sin descanso. Prefiere morir antes de no terminar la carrera: "*Me moriré de tanta muerte mía/ que abriré el corazón para que entre/ sólo la soledad por mi agonía*."

Ángel Urrutia piensa con la agonía de respirar, a cualquier hora del día: tristezas, zancadillas, miseria, puntapiés, falsas palmadas a la espalda, puñaladas traperas: "*Vengo de la agonía:/ de arrancarle puñales a la vida,/ de llevarle claveles a la muerte*."

Ángel Urrutia respira con la agonía de que la felicidad la vendan no en recipientes de vidrio como el buen vino, sino en cestas de mimbres: "*Vengo de la alegría:/ del cielo que ha pasado en un instante/ del amor que se ha ido para siempre*".

Ángel Urrutia se lamenta con la agonía de que llegue un día, que las manos no puedan dar cuerda al corazón y se pare a la hora exacta.

Suyo es el siguiente soneto: "**soneto apuñalando el corazón**". "*Ansiedad./ Pesadumbre./ Muchedumbre./ Soledad./ Frialdad./ Nochedumbre./ Podredumbre./ Nihilidad./ Mordedura./ Rasgadura./ Desolación./ Amargura./ Quemadura./ El corazón*."

"**Me clavé una agonía**" (libro prologado por Carmen Conde, de la R.A.E), no es un libro más en su vocación segura hacia la "poesía pura", es el mismo Ángel Urrutia, en cuerpo y alma, como un auténtico profeta gritando el desamor, la envidia, el egoísmo, la tristeza: "*Vengo de la tristeza:/ de cerrarle los ojos con un beso/ que llevaba en las manos sin abrirlo*."

Ángel, entresaco este soneto de "**HOGUERAS ETERNAS IV**", no por llevarte la contra, sino por exhumar del corazón esa tu agonía, que tanto me atormenta también a mí.

**ME ARRANQUE UNA AGONÍA**

**"Tu dolor me apuñala: estás sangrando;**

**mi pena te desgarra: estoy sangrando.**

**Mi pena y tu dolor agonizando."**

**(A Ángel Urrutia Iturbe 1933 - 1995)**

Profunda y lentamente abrió la espina

el dolor de metal, con la certeza

del dardo. Arranqué entre la corteza,

no el llanto ni la espina, la rutina,

que se había clavado, repentina,

en mi alma, entre uña y carne. Tristeza

opaca con sabor a hiel de tibieza,

y un que sí y que no quiero de morfina.

Camino con la duda siempre a cuestas:

bocadillo con pan sin levadura,

siempre en mi corazón, melancolía.

Lléname **Tú**, de cerezas, las cestas

de mis ojos vacíos de ternura.

Me arranqué, no **Tú**, mi última agonía.

**ANGARMAR.**

----------------------------------------------------------------

**Antonio Pérez Estévez 1933-2008**Imagen en blanco y negro de una persona sentado en una silla

Descripción generada automáticamente con confianza baja

**La materia. De Avicena a la escuela franciscana.**

Editorial de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, 1998, 477 pp.

La presente obra se propone desentrañar un pasaje oscuro de la filosofía medieval, "tan depreciada por cuanto poco estudiada", y cuyo pensamiento se revela bajo la pluma de Antonio Pérez Estévez mucho más complejo y variado de lo que generalmente se cree. El tema abordado en esta ocasión es la llamada Escuela Franciscana del siglo XIII, de inspiración agustiniana, cuya tradición desarrolló doctrinas que habrían de impactar fuertemente a la modernidad en sus albores. Es el caso, por ejemplo, de sus propuestas sobre la omnipotencia, voluntad y libertad divinas, la predestinación, el individuo y la persona, pero sobre todo sus reflexiones en torno a la materia considerada como entidad sólida dotada con un ser propio, así como también su doctrina sobre la contingencia radical de todo lo creado ‑que implica la posibilidad de cambio de todo lo existente‑, tesis las cuales constituyeron el marco de una nueva cosmovisión que abriría las puertas a tesis que hoy día reconocemos como típicamente modernas.

El propósito expreso de este libro es, pues, desvelar que dentro de un horizonte en el que predomina el valor ontológico de la forma, la materia, sin embargo, habría de desempeñar un papel importante en la meditación de la Escuela Franciscana influenciada en este punto por los grandes pensadores árabes. Avicena y Averroes. Para lograrlo, Pérez Estévez analiza con profundidad las nociones sobre la materia sostenidas por Platón, Aristóteles, Plotino, San Agustín, para dar paso a una detallada consideración de lo que respecto a este tema pensaban los filósofos árabes ya mencionados, como también Sto. Tomás de Aquino, con quien especialmente polemizó la Escuela Franciscana. Como representantes de ésta elige el autor estudiar a San Buenaventura, Juan Pecham, Rogerio Marston, Pedro de Juan Olivo, Ricardo de Mediavilla y Juan Duns Scoto.

Inicia Pérez Estévez su obra con unas páginas verdaderamente magistrales a través de las cuales nos expone algunas de las raíces más hondas que alimentaron secretamente la consideración sobre la materia, vigente durante varios siglos en el pensamiento antiguo y medieval. La palabra materia, en efecto, proviene del latín materia que, a su vez proviene de *mater*, elemento femenino, entendido primariamente como receptor o fecundable. Proveniente de antiguos principios míticos de la cultura occidental, la materia nace con el sello de la femineidad, asociada a la naturaleza poderosa e incontrolada, en oposición a las formas (eidos), entendidas a su vez como aquellos principios masculinos orientados a ordenar, definir o delimitar las potencias indeterminadas de la materia en el proceso de conformación del cosmos.

Por ello enfatiza el autor que la materia, dada su vinculación con lo femenino, con la naturaleza y con lo instintivo, recogerá el carácter de irracional e inteligible, caos primigenio o abismo insondable, misterioso y obscuro, al que se desprecia porque en el fondo se teme. Ininteligible, indeterminada, misteriosa, con una "realidad" en el límite inferior del ser, en una casi impensable oscilación entre el ser y la nada, de la materia se dirá en la filosofía platónica y en la aristotélica que propiamente "no es", pero a la vez aparece como el "lugar" o receptáculo en donde los seres sensibles pueden ser (y dejar de ser) en su continuo pasar. Este "ser" extraño del que se afirma que propiamente no‑es, va a convertirse, empero, en el sujeto y fundamento inmediato de todo cambio sustancial y también en el fundamento mediato de todo cambio accidental a través del accidente cantidad. Principio de indeterminación y sustrato del devenir, la materia adquiere su ser sólo unida a la forma y al depender de ella en el compuesto sustancial.

Esta misteriosa realidad de la materia que ni siquiera "es", estará también vinculada desde el origen mismo del pensamiento griego con lo particular e individual, igualmente despreciado ante la fascinación clásica por las formas universales (consideradas como elementos "celestes"). Contrapuestos, pero a la vez en ineludible exigencia mutua, estos dos principios, materia y forma, se encontrarán en el trasfondo de la explicación de la realidad que como un hilo rojo recorrió largamente la historia del pensamiento antiguo y medieval hasta desembocar en la propuesta cartesiana de una materia ya totalmente desvinculada de abstracciones metafísicas, susceptibles de ser perfectamente cuantificada y geometrizada. Dicha materia‑una, cuya esencia misma acabará por ser identificada con la extensión, conocerá, como es bien sabido, una extraordinaria fortuna en la modernidad que, gracias a la obra de Galileo y de Newton, entre muchos otros, completará la cuantificación de la naturaleza abriendo con ello una inédita capacidad para dominarla y transformarla. Entonces la materia se tornará cantidad de materia o masa y el movimiento, cantidad de movimiento, determinable y expresable en términos matemáticos.

¿Qué papel jugaron en este tránsito hacia la modernidad los aportes específicos de los pensadores de la Escuela Franciscana? Pérez Estévez nos hace al respecto la paulatina dignificación ontológica de la materia que rechaza en la interpretación del binomio materia‑forma una postura meramente formalista tal como la atribuida por ellos a Sto. Tomás de Aquino (aunque sin caer por ello en el extremo opuesto de, por ejemplo, un Avicebrón). Tanto materia como forma son consideradas por esta Escuela como entidades con sus respectivas esencias y actos. Se mantienen siempre, sin embargo, como opuestas e interdependientes a fin de integrar la sustancia individual (que sólo como compuesto existe). De tal suerte, la materia es considerada como un elemento constitutivo de todas las criaturas, aún de aquellas cuya índole es netamente espiritual.

Se trata aquí, pues, de una materia muy distinta de la materia prima tomista que consiste en una pura disposición a ser informada.

De Buenaventura a Duns Escoto se desarrollan, entonces, algunas tendencias comunes a la llamada 'Escuela Franciscana". A saber, la insistencia en que las sustancias creadas son sustancias compuestas de dos principios ónticos distintos llamados "materia" y "forma", ya que la única sustancia simple es Dios. Aparece aquí la materia como el sustrato unificador de toda sustancia creada, sea espiritual, sea corpórea. La materia es pensada, entonces, como la raíz ontológica misma del cambio y de la contingencia esencial que entraña todo ser creado. Otra tendencia, igualmente clara entre los franciscanos, radica en el énfasis que la Escuela pone en el valor de lo singular múltiple sobre lo universal, hasta llegar ‑con Guillermo de Ockham‑ a reducir toda la realidad sólo a lo singular. De tal suerte, lo singular implica una perfección adicional que determina y completa aquellas provenientes de la especie y del género, a fin de que aquél pueda efectivamente existir extramentalmente.

Más aún, y bajo la clara influencia de Averroes, los pensadores franciscanos dotaron a la materia de algún tipo de ser autónomo, sustancial incluso, aunque siempre distinto del ser de la forma, que lo complementa, en un espíritu peculiar que aspira al desarrollo del hilemorfismo aristotélico en una línea original y no formalizante. Ahora bien, este ser atribuido audazmente a la materia puede ser considerado mínimo e incompleto, de actualidad verdaderamente ínfima, en el límite mismo del no‑ser, pero sustancial (por lo tanto superior al ser del mero accidente, que se define por su ser‑en‑otro). De tal modo, llega a afirmarse la realidad óntica de la materia, su esencia y existencia misma, como distinta de las que competen a la forma. Solamente así, en la óntica franciscana del siglo XIII, podrá salvarse el papel atribuído desde muy antiguo a la materia respecto a consistir en el "sujeto" (o soporte) del cambio sustancial de las creaturas y, por ello mismo, el sustrato de toda forma ‑sustancial y accidental‑. Con ello ofrece una alternativa a la interpretación tomista que une necesariamente el acto de ser a la forma: el acto de ser no es, pues, para los franciscanos, exclusivamente formal; también hay un acto de ser propiamente material.

Así, la tradición de pensamiento cuidadosamente estudiada por Pérez Estévez pone de relieve que la materia en la sustancia compuesta está dotada de dos actos de ser distintos, aunque gracias al segundo, perfecto y completo, al acto de la forma, que el primero ‑aquél mínimo e incompleto de la materia‑ , puede formar parte de una sustancia compuesta existente.

A través de un análisis muy fino de los pensadores elegidos, el autor nos describe cómo, paso a paso, y sin menoscabo de las diferencias e indudable originalidad de cada uno de ellos, la tradición agustiniano‑bonaventuriana a la que pertenecen, va acentuando históricamente la consistencia óntica atribuida a la materia (en particular en Rogerio Marston, Ricardo de Mediavilla y Pedro de Juan Olivo).

Ello, incluso, al grado de ser considerada la antaño "despreciable y vil" materia, por ejemplo bajo la pluma de Ricardo de Mediavilla, como gran paridora de formas, en resonancia con la más antigua "madre universal", preñada ya de todas las formas que habrán de desarrollarse en el mundo con el correr de los tiempos. En efecto, para Mediavilla, las formas corpóreas naturales no son creadas de la nada, sino que tienen su origen en la transformación de la materia puramente posible que se halla implicada en la materia actual como su estrato ínfimo, y que se desarrollan gracias a la acción de un agente externo. De igual manera, Pedro de Juan Olivo tiende a explicar todo el desarrollo del mundo corpóreo (y producción de las distintas formas que encontramos en el mundo) a partir sólo de la materia y de la condición de movilidad que le es inherente. Ello tendría indudable impacto en la obra de un dominico del siglo XVI, Giordano Bruno, y con él abriría la puerta a la concepción moderna de la materia, tan familiar hoy día.

En cambio, Juan Duns Escoto, mejor conocido que los anteriores, negará a la materia todo tipo de fuerza o potencia intrínseca, ya que la concibe dotada únicamente de una "potencia pasiva" o receptiva de formas las cuales serían inducidas por un agente externo a partir de la materia entendida tan sólo como mera "causa material". El universo de Duns Escoto, a diferencia de los de Pedro de Juan Olivo o Ricardo de Mediavilla, no encierra en sí mismo el movimiento y la potencia de su propio

desarrollo. Con dicha postura busca Duns Escoto restituir, como en su tiempo Buenaventura, el difícil equilibrio entre los dos principios correlativos, materia y forma, sin sacrificar necesariamente uno de ellos al otro. Sin embargo, tal equilibrio se perdió, para dar paso a un decidido predominio de la materia sobre la forma, proceso de camino a la modernidad que culminará, años más tarde, con la obra de Giordano Bruno, entre otros.

Estudio pionero que alumbra uno de los pasajes del pensamiento medieval al propiamente moderno, esta obra se propone recorrer un sendero difícil, como lo señala el mismo autor, pues el pensamiento medieval lamentablemente se encuentra lastrado de prejuicios que lo tachan sin más ni más de formalizante, por "religioso y espiritual". Ante tales prejuicios, por consiguiente, es de agradecerse una enérgica y sólida labor de desbroce y reflexión seria como la que en esta ocasión nos regala Antonio Pérez Estévez.

Ante esta obra fascinante no cabe, pues, sino felicitarnos por contar en nuestra América Latina con estudiosos de la talla del Dr. Pérez Estévez. No podemos menos de considerar esta obra como académicamente irreprochable, sólidamente fundamentada en una amplia erudición pero a la vez escrita con un estilo vigoroso, sugerente, y, sobre todo, con una notable claridad. Una lectura imprescindible para todo estudioso de la filosofía y que también resultará muy grata a quien se interese por comprender los vericuetos de ese oscuro pasaje que va del pensamiento medieval al propiamente moderno, y en el que se agazapan muchas sorpresas.

**María Dolores Illescas Nájera.**

***----------------------------------------------***

***“Apuntes sobre la historia de las Merindades antiguas de Castilla”***

Por Julián García Sainz de Baranda. Académico de la Real Academia de la Historia y de la Institución Fernán-González. Cronista de la ciudad de Medina de Pomar

**AÑO MCMLII.** Burgos – Imprenta de la Diputación.



Esta obra, de Julián García Sainz de Baranda, conocido y tratado en vida, por mí, ***se expondrá por entregas*** en el Boletín de Yuca, dada la importancia histórica y cultural para ***Las Merindades de Castella Vetula,*** y para la historia de España.

------------------------------------------------------

**HISTORIA EXTERNA**

**Capítulo IV**

Lucio Floro, en el libro IV de su Historia (17) nos dice que “en el Occidente, casi toda España estaba sujeta, sino es aquella parte que pegada a los riscos del Pirineo, es bañada del Océano citerior. En ella, dos naciones valerosas, Cántabros y Astures, exentos del imperio, corrían las tierras vecinas que estaban a devoción de los Romanos. El ánimo de los cántabros, primeros en sublevarse, probaban sujetar y enseñorearse de los confinantes, fatigaban a los Vaceos, Curgonios y Autrigones con correrías continuas. Contra éstos, pues, porque había avisos de sus demasías, no decretó expedición (Augusto), sino que la hizo él mismo”.

Al efecto, según el mismo escritor, en el capítulo del libro tercero, la decisión imperial que asombró y aumentó el espanto del pueblo romano, se cumplió. Trasladóse el emperador a España, asentó sus reales en Tarragona y formando un gran ejército, avanzó por la vía tarraconense al Pirineo y eligió a Sasamón, como plaza fuerte, de donde habían de partir los avances de sus tropas.

Cinco años duraron las operaciones, y tan valientes y esforzados se mostraron los cántabros, que el poder romano empezó a temblar y el emperador enfermo y cansado, se retiró a Tarragona, dejando la dirección de la campaña al cónsul Cayo Antistio y al general Agripa, a quien ordenó que con poderosa flota les atacase por mar para impedir así recibiesen refuerzos.

Diéronse cuenta los cántabros de esta flaqueza de los ejércitos romanos y dejando los refugios y baluartes naturales de sus montañas, descendieron al llano excesivamente confiados en su valor, donde les acometieron las cohortes romanas, prácticas en la guerra de movimientos y les derrotaron junto a los muros de Vellica, causándoles grandes pérdidas, viéndose obligados en su huida a refugiarse, según Paulo Osorio, en las escabrosidades del monte Vinnio, al que cercaron de ancho foso y le escalaron, y viéndose los cántabros en tan gran aprieto, se suicidaron antes que rendirse, quedando los demás esclavos, fuera de otro valeroso grupo que se refugió en la fortaleza de Arracilo, en la que Lucio Emilio, Carisio y Agripa les acorralaron y después de largo asedio la rindieron.

Hubo, sin embargo, un grupo de cántabros que, según Strabón en el libro III de su geografía, no fueron vencidos los Tuisos, “tuisis exceptis”, de los cuales dice el P. Florez, que ningún historiador muestra conocer a estos cántabros, si no es Strabón y a juzgar por las palabras de este geógrafo: “et que ad fontes Iberi agnis acollunt tuisis exceptis” parece que el lugar de su asentamiento era el nacimiento del Ebro.

Según Balparda (G) (18) “largo y complicado pleito es el de las atribuciones y correspondencia de los pueblos y regiones donde esta acción a fondo de Augusto tuvo lugar”. De las dos tendencias, la vascongada y la montañesa, se inclinará este escritor por la segunda; son sus palabras: “Yo, sin entender que hasta el momento se haya esclarecido definitivamente el tema, por hallazgos arqueológicos, que quizá darán la última palabra, tengo por mejor razonada la versión que lleva hacia Reinosa, la acción central del ejército

De Augusto y me atengo a Sasamón como cuartel general, y consiguientemente a situar también, hacia aquella población montañesa, en Aradillos, a Arraxilum y al Vinnius, en los Picos de Europa, y no en Arciniega, Régil ni Arrazola, el primero, ni en la Peña de Orduña, el Hernio, ni Udala, el segundo. En cuanto a *Bélgica*, o según otras ediciones, quizá más atinadas *Vellica*, situada por testimonio de Ptolomeo, esta ciudad entre los cántabros, propiamente dichos, y no entre los Vardulos y Caristios, que se repartían la llanada de Álava, no pudo corresponder a Vitoria, próxima a la cual hallamos en Plinio y en el Itinierario (de Antonino) un nombre parecido, el de *Velia*, o sea Iruña. Entra en lo más posible que fuese la *Velegia*, de donde Castilla la Vieja tomó su nombre, o sea *Medina de Pomar,* Espinosa de los Monteros o Helecha, en el extremo de la provincia de Burgos, al Norte de Amaya”.

Si Medina de Pomar cuenta, según este escritor con razón fundada para conceptuarla, ser la *Vellica* cántabra, de ello tenemos que arrancar para fijar los sitios en que se desarrolló esta guerra en la tierra que historió. Según Paulo Osorio, ésta tuvo diversas etapas: una, ataque a los cántabros en sus montañas, en las que este pueblo indomable, resistió a los ejércitos de Roma y de las que no lograron expugnarle; otra, derrota ante los muros de Vellica de las huestes cántabras confiadas en su valor; consecuencia de ello, retirada de los vencidos al monte Vinnio, donde cercados murieron de hambre; otro grupo se refugió en la ciudad fuerte de Arracilo, logrando su rendición y captura y solo un grupo, los tuisos, siguieron en los montes del nacimiento del Ebro, libres. Si la batalla a los cántabros, se dio bajo los muros de Medina de Pomar, el monte Vinnio, no pudo ser los picos de Europa, la distancia es demasiada para que pudiera pensarse en refugiarse tan lejos. El monte Vinnio tuvo que ser, en este caso, la montaña de Tesla, sita al Sur de Medina de Pomar; esta montaña ofrece la particularidad de estar casi toda rodeada por los fosos de los cauces de los Ríos Ebro y Nela, y quizá a esto se refieran los historiadores, al afirmar que el citado monte le rodearon de profundo foso, porque no hay que suponer que en extensiones tan grandes, dados los escasos medios de la época, se metiera el ejército romano a realizar obra tan importante, para capturar a unos miles de cántabros, juzgando por ello, que el foso no pudo ser otro que el cauce de los ríos citados. Además, hay que tener en cuenta, que la batalla se dio en la parte llana de Cantabria, y en el caso que se asignase al monte Vinnio, los Picos de Europa, se hubiera luchado en las montañas más intrincadas de la Cantabria. Sobre la situación de Arracilo, todos los historiadores están conformes y ello prueba que, divididos los cántabros, fueron batidos con más facilidad por los generales romanos.

A esa opinión prestan también su consentimiento Giustiniani (F) (19) en su obra en la que al tratar de España y su división y de los pueblos que la constituían, cita al pueblo cántabro como el pueblo VII, incluido en la España citerior o Tarraconense y entre sus ciudades a Vellica que es Medina de Pomar, y el P. Fr. Enrique Zeballos, en el apéndice al Diccionario de Elio Antonio de Nebrija, corregido por él en su sección de “Nombres propios modernos y vulgares de las regiones… y ciudades, villas…”, página 631, que dice que es “Medina de Pomar, villa de España en Castilla la Vieja = Medina Pomaria -Vellica -ae- (20).

Reinado que hubo la paz y para mayor facilitar las comunicaciones entre los territorios dominados, y la vigilancia de las cohortes romanas sobre los mismos, se construyeron las principales vías romanas, de las que atravesaban este territorio o lindantes con el mismo fueron: a) La de Astorga a Burdeos, la que pasaba por Monasterio de Rodilla, Briviesca, Pancorvo, Puentelarrá, despoblado de Iruña, etc. b) La de Astorga a Tarragona, tenía de común con la anterior el trozo de Monasterio de Rodilla a Briviesca. c) La de Milán a Vapinco, que pasaba por Briviesca. d) La de Herrera de Río Pisuerga (Pisorica) a Bilbao, la que penetrando por tierras de Sedano descendía a la Merindad de Valdeporres, y cruzando las de Sotoscueva y Montija, bajaba por Bercedo y el Cabrio al Valle de Mena, siguiendo la Cuenca del Cadagua a Bilbao. Esta tenía una derivación que iba al puerto de Castro Urdiales. e) De esta vía salía otra partiendo del portillo de Hoz de Arreba, la cual, descendiendo por el Valle de Manzanedo, cogía la falda de la montaña de Tesla, y por encima de Bisjueces, donde aún se muestran restos, siguiendo aquella y la orilla izquierda del Ebro, pasando por los puentes de Herrán iba a enlazarse con la de Astorga a Burdeos. f) una hijuela derivada de la anterior en Bisjueces pasando por el Vado (Villaciles) y Medina de Pomar iba por Castrobarto pasando a media cumbre en dirección a Mena y g) y otra arrancaba de la de Herrera de Río Pisuerga (Pisorica) a Castro Urdiales en las Lastras de Bercedo y dirigiéndose a Agüera y pasando el desfiladero de los Tornos, cruzando el Cerneja por varios puentes romanos siguiendo la Canal atravesando una cañada por encima del Ventorrillo pasaba a la provincia de Santander. Ambas trayectorias han sido descubiertas recientemente por el P. Fr. Saturio González.

Balparda (G) (21) señala otras: la que deriva de la de Astorga a Burdeos en Puentelarrá y pasando por Osma, Mambliga y Orduña iba a Bilbao; otra que, separándose de ésta en Mambliga, y bajando por el cañón de Angulo descendía a Arceniega y por Gordejuela y Sodupe iba a unirse con la de Herrera de Río Pisuerga a Bilbao, y otra que pariendo de Puentelarrá sigue por Osma a Berberana, y atravesando el Valle de Losa, iba a unirse en Villasante con la citada de Herrera de Río Pisuerga a Bilbao.

El P. Pérez de Urbel (Fr. J.) (22), señala otra que la llama la vía marítima o la de Autrigonia, la que arrancaba de Briviesca, y pasando por Oña, iba a unirse en Bercedo con la dicha de Pisorica a Bilbao.

Lograda la pacificación del territorio, vino después la organización política del mismo y quedó incluido en la provincia tarraconense, y dentro de ella, quedó adscrito al *convento jurídico de Clunia*, comprendiendo este los siguientes pueblos: los várdulos, autrigones, *cántabros*, caristios, murbogos; vaceos, arévacos, y pelendones. Mas la romanización de la península no fue tan rápida como podía suponerse del poder romano. Solo la región sur de la península se adaptó a las normas e influencia del Lacio; sin embargo los territorios del norte y centro de España, por las luchas que sostuvieron con el imperio, mostráronse refractarios a adoptar el patrón romano, gobernándose por sus leyes y costumbres, usando sus lengua y organización familiar y política. Solo las ciudades, por ser el asiento de las autoridades del imperio, se asimilaron la cultura y costumbres romanas y desde allí irradió su influencia dirigida por sus gobernadores y legados; de las asambleas de carácter popular y representativo, los *conventus*, que eran cuerpos consultivos formados exclusivamente por ciudadanos romanos, y las *ciudades*, por las leyes u ordenanzas dadas a las mismas por los emperadores, a imitación en cuanto a su organización, de las ciudades romanas, con sus duumnviros, ediles, lictores y asamblea popular correspondiente.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Vinieron los bárbaros y encontraron a España casi romanizada en sus uniones, constituyendo un sinnúmero de familias hispano-romanas y en su cultura, que también se la había asimilado, que dio dos emperadores a Roma y muchos escritores en toda clase de disciplinas.

Pocos datos dan del norte de España las crónicas e historiadores que han escrito de esa época. Los ejércitos bárbaros que llegaron a España, fueron los de los Suevos, Vándalos y Alanos, los que asentados en las fronteras del imperio romano, viendo la debilidad de éste, y el que se les encomendaba en ocasiones a sus huestes su defensa, irrumpieron en él por todas partes. Al principio no pudieron entrar en España, oponiéndose a ello los que poblaban las estribaciones pirenaicas, dirigidos por dídimo y Veraniano, los que los rechazaron hacia la Galia, pero muertos por estos valerosos españoles por Constantino, porque sin duda se oponían a sus planes, las hordas bárbaras penetraron en avalancha por el Segre, en la península, arrasándolo todo a sangre y fuego, trayendo consigo la peste y el hambre, y tocóles a los Suevos la Galicia, de la cual formó parte la Cantabria.

Impusiéronse por el terror, ya no por el número, pues se hallaban seguramente en ínfima minoría, en una nación como España tan culta y civilizada, civilización que había llegado a sus últimos confines. Ningún núcleo bárbaro podía realizar una ocupación material y la reacción de los españoles vino enseguida. Según Jornandes en su obra “De Gelarum sive Gotorum origine et rebus gestis”, citado por Balparda. “Los Suevos ocupaban antes la Galicia y la Lusitania, que se extendían a lo largo de la ribera del mar, al lado derecho de España y tenían por límites al Oriente, la Austrogonía; al Occidente, el promontorio en que se eleva la tumba de Scipión…; al Septentión, el Océano, y al Mediodía, la Lusitania y el Tajo. Saliendo pues de estos lugares, Rechiario, rey de los Suevos, intentó ocupar toda España…” de donde se deduce que la Austrogonia formaba el límite Este de los suevos, y esta no podía ser otra que la Autrigonia que reseñaban los geógrafos e historiadores romanos, aunque bajo tal denominación incluyeron en el siglo VI la Cantabria y la Vardulia, las que después formaron el Ducado de Cantabria.

No se tienen otras noticias históricas de este periodo, que el paso de las hordas de suevos y godos, a través del territorio de Vasconia, en tiempos Walia, Teodoredo y Eurico, el tercero de los cuales peleó con el nuevo Rechiario, sobre el Orbigo, desbaratándole, más la consecuencia de este flujo y reflujo de esas hordas bárbaras, no fue otra cosa que la devastación, saqueos y muertes y la manifestación de debilidad y falta de espíritu militar de los romanos.

San Isidoro, en su “Historia de los Suevos”, afirma que Eurico se apoderó de toda la España superior, poniéndola bajo su potestad, llegando su dominio al límite con el territorio suevo, es decir, hasta el territorio de los Autrigones, las divisiones y luchas intestinas godas, trajeron, por conclusión, el que los suevos y francos fueran minando el imperio creado por Eurico y si no hubiera sido por la mano férrea de Leovigildo, hubiera éste desaparecido.

Todas las regiones del Norte, la Cantabria, la Vardulia y Vasconia, estaban en un estado tal de abandono a la llegada de este monarca, que parecían más miembros de un estado anárquico, que otra cosa. Tal estado dio origen a que el rey suevo Miro (572), según refiere el Biclarense, hiciera la guerra a los aragoneses, lo cual indica claramente que hubo que atravesar para ello las comarcas intermedias.

Leovigildo quiso acabar con esta situación, dándose cuenta de la importancia que tenía para su reino y emprendió la campaña contra los suevos, reduciéndoles a Galicia, y dos años más tarde (574) se dirigió contra Cantabria, de la que el Biclarense da cuenta en estas palabras: “Por estos días, el rey Leovigildo penetró en la Cantabria, mató a los usurpadores de esta provincia, ocupó Amaya, arrolló sus fuerzas y reivindicó la provincia bajo su dominio”.

Leovigildo, verdadero conquistador de España y exterminador de los suevos, al organizar su estado, dividió a España en ocho provincias: Galletia, Asturias, Autrigonia, Iberia, Lusitania, Bética, Hispalis y Aurariola, comprendiendo la tercera la Vardulia y la Cantabria, sacándose en consecuencia que hubo una provincia llamada de Autrigonia o Cantabria y a su frente un Duque, citando Fredegario a Francio y el Albeldense a Don Pedro.

En el año 581, Leovigildo inició una expedición contra Vasconia para dominar movimientos de sedición de españoles, quizá partidarios de su hijo Hermenegildo, dándonos cuenta el Biclarense de ella, en estos términos: “Leovigildo ocupa parte de Vasconia y fundó la ciudad que es nombrada Victoriacum”, cuya correspondencia con alguna ciudad moderna, no está precisada históricamente. En el 585, destruye el de los Suevos y muere al año siguiente.

El reino creado por Leovigildo, fue mantenido por su hijo Recaredo, y la acción de Recaredo fue más pacificadora que militar, inspirada por el sentimiento y el elemento católico, que inspiró la política de su estado. Pero precisamente esta entrada del elemento católico, dio origen a resistencia de la nobleza arriana y a las diversas sublevaciones, principalmente de los váscones, que tuvieron que reprimir los monarcas posteriores, entre ellos el rey Wamba, que tuvo que dominar la sublevación de Paulo.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

El P. Pérez de Urbel (Fr. J.), plantea en su citada obra (23), el problema de la existencia de la Ruconia, asignándola a parte de este territorio, de la primitiva Castilla. Son sus palabras: “para los autores de las crónicas de la reconquista, es precisamente esa región limítrofe entre Álava, Burgos y Logroño en que vemos dominar a principios del siglo X a Gonzalo Tellez”, y dice más adelante, que el Tellez del Códice Emilianense, no es otro que el hijo de Arroncio, que figura en el documento de fundación del Monasterio de San Martín de Acosta de 875.

Fundamentos de la existencia de este pueblo y comarca solo aparecen dos: 1º Las palabras de San Isidoro, en la Crónica del Rey Sisebuto y Suintila, citadas por el P. Florez, que son: “Era DCL, Rucones, montibus arduis undique conceptos, per Duces vicit”; y 2º Las del Arzobispo Don Rodrigo en su obra “De rebus Hispaniae”, cuto texto es: “Yn partibus Castellae Septimancas… et a Mallava et Ordunia, Viscagia, et Navarra et Ruchonia et Saragatio, usque ad Pirineum castra munivit, populis christianis”.

Contra el concepto y existencia y situación de este pueblo y comarca, alega el P. Florez las siguientes razones: 1º Que la palabra *rucones* no es conocida en ningún geógrafo antiguo, ni halla fundamento entre los godos para introducir nombre nuevo, en territorio de gentes que lo tenían propio. 2º Que en esa misma época, el Cronicón Albeldense, hablando de Sisebuto, dice: “Astures y *vascones* in montibus rebellantes humiliavit” no figurando en el texto *rucones* sino *vascones*, viéndose que tuvo presente a San Isidoro, repitiendo lo mismo en el reinado de Suintila. 3º Que el Biclarense (572), hablando del reinado de Miro en los suevos, dice que movió guerra a los *aragoneses*, no dice a los *rucones*, y 4º que en el tomo IV de la España ilustrada en que se halla impreso el cronicón de los suevos de San Isidoro, pone al margen de la palabra *rucones*, la de *vascones*, y a estas añado, que basta ver la situación en que coloca el Arzobispo las regiones que menciona, para comprender que lo que llama Ruchonia como sita entre Navarra y Zaragoza, tiene que ser lo que hoy es el Valle de Ordesa.

**Noviembre 2022. ¡¡¡El planeta tierra está de luto. Ucrania y 61 conflictos más!!!**